

APRENDER EN EL AULA CON EL MAESTRO Y LA COMPUTADORA

Por Juan Lizárraga Tiznado
profe35@hotmail.com

Si habláramos de la historia de la tecnología educativa, armaríamos una tremenda discusión para determinar si dichas tecnologías de educación y comunicación (TIC) son o no de reciente aplicación en la educación, más pronto concordaremos en que no es nada nuevo, tampoco, el temor de muchos docentes a incorporar cualquier medio o sistema que se interponga entre ellos y los estudiantes, sin que ello tenga que ver si la modalidad educativa es a distancia o presencial; tampoco si es en ambientes virtuales o en el más tradicional salón de clases.

Esto tiene que ver con el temor a perder el control y la relación de poder en las relaciones educativas cotidianas, entre muchas otras razones, porque, al tener que utilizar un medio que nos ayuda en el manejo y la organización de la información y el conocimiento, se corre el peligro (especialmente en el caso de los profesores cuya función se limita a ser transmisores de información) de que los estudiantes resulten más hábiles en el manejo de las herramientas y logren encontrar información organizada e incluso interpretarla más rápido y con más calidad que el propio profesor, con lo que éste ya no puede realizar su función tradicional y se ve obligado a una función de más alto nivel en la que suele sentirse impotente.

Esto no es nada nuevo. Pasaba lo mismo con los profesores que no sabían o no saben usar el gis y el pizarrón; pasó con la aparición del radio, el cine y la televisión.

Nada ocurre en el sistema presencial ante la tecnología educativa si se dominan las siguientes tres dimensiones básicas entre quienes se dedican profesionalmente a la docencia en el nivel básico y en cualquier nivel:

- El conocimiento y el manejo de la disciplina o profesión expresada en el currículo;
- Las habilidades didácticas necesarias para ayudar a aprender y,
- El conocimiento y manejo de los medios tecnológicos para lograr una adecuada comunicación educativa.

-

La computadora, Internet y los multimedia, tienen hoy el impacto que debió tener en su tiempo el descubrimiento de cada uno de los nuevos materiales didácticos y de las dinámicas de grupo, o el invento de la radio, el cine y la televisión, aún cuando el impacto y los resultados obtenidos por el uso de la tecnología computacional pueden reflejarse directa y potencialmente en mayor medida, en mejorar la calidad de la educación.

Hoy, todos los docentes en general y los del nivel básico en especial, deben aprender a utilizar las TIC como un instrumento, como un medio, para mejorar su calidad de enseñanza y/o el aprendizaje en el salón de clases.

La educación, un derecho universal

El Estado tiene la responsabilidad y la obligación para la realización plena del derecho a la educación, pero esta responsabilidad ha de ser compartida por otros actores, especialmente por los docentes, y en tanto es un derecho fundamental de los individuos, es demandable por parte de la sociedad y de los padres de los escolares.

Docentes, padres de familia y la sociedad civil, juegan un rol esencial en el cumplimiento de este derecho, con mayor razón si se ejerce en una sociedad participativa, democrática y tomadora de las decisiones adecuadas para que la educación sea un derecho ejercido y disfrutado por todos.

Se afirma constantemente que en los niveles previos al profesional, los jóvenes arriban a la universidad con varias carencias, las cuales endosan a la educación básica, en conocimientos en general y especialmente en el dominio del lenguaje, la historia y las matemáticas. Se responsabiliza incluso a los docentes, quienes, debido al alto costo de la vida y a los bajos salarios que perciben, tienen dos o más actividades laborales, lo que hace imposible exigirles se conviertan en apóstoles de la educación para impartir con excelencia cada una de las clases, además del esfuerzo cotidiano que realizan.

Cierto o no, ya empiezan a cargarles una carencia más: el analfabetismo informático de los universitarios debutantes.

La informática no es una amenaza, sino una oportunidad

LA RESISTENCIA DEL DOCENTE_ Existe oposición, resistencia de algunos profesores, formadores de las futuras generaciones, a la introducción de la tecnología informática en el proceso educativo, lo cual denota un desconocimiento total del entorno y de las demandas de este proceso. No podemos sustraernos a los cambios que se están dando en el ámbito del conocimiento.

No es difícil percibir que en algunas experiencias el alumno supera al maestro y existe un interés muy fuerte por parte de los particulares por conocer y participar de estas nuevas tecnologías y hay también interés por acceder a la tecnología informática e incorporarla a sus vidas por parte de capacitadores técnicos y de la población civil de escasos recursos, personas que pagan por el uso de equipo y se inscriben a tomar cursos en línea en los que participan activamente, con lo cual superan barreras culturales y limitaciones económicas.

Es bueno que ello ocurra mientras las instituciones educativas y los docentes despiertan y actúan en consecuencia y no dejar todo el espacio abierto a las empresas privadas generadoras de hardware y software cuya participación inobjetable en el ámbito educativo mediante las tecnologías puede tener importantes repercusiones a nivel nacional en aspectos sociales, académicos e ideológicos, cuestión ésta de la que debemos tomar conciencia desde ya.

Se tiene la sensación de que la nueva tecnología produce aislamiento. No hay que temer a los cambios. El gran desafío es buscar los medios para que todas las personas tengan acceso y no se limite a aquellos cuyas economías se lo permitan. Hay el temor de que sea una estructura de élite. Está en todos integrar el concepto a la sociedad y colaborar para que tenga acceso a los avances, de esa manera haremos hallazgos que ni imaginamos.

EL NIÑO Y LA COMPUTACIÓN_ Es verdad que educar a un niño a distancia sería hacerle perder una etapa de su vida en la cual se relaciona con los demás. La relación virtual impide el afloramiento de los sentimientos, se dice.

En edades tempranas, cierto, al niño le es necesario jugar con sus amigos para su integración armónica a la sociedad. Mediante el juego, el niño asimila parte de los

patrones de conducta, formas de convivencia y de trabajo colectivo y muchas otras experiencias que le son indispensables.

Es verdad que aún hay mucho por investigar sobre los procesos que tienen lugar en un sujeto que aprende con medios virtuales, ya que no es lo mismo aprender en el aula que a través de la computadora. Nuestra mente trabaja en forma diferenciada, dependiendo del vehículo por el cual percibimos la información del exterior.

El conocimiento de estos procesos es fundamental para quienes se dedican a elaborar materiales y diseñar cursos a distancia, pero no se trata, en educación básica en nuestro país, de diferenciarlas y mucho menos de oponerlas: se trata de reforzar la educación presencial en el aula con el uso de la computadora, de llevar la informática al salón de clases.

Los docentes deben especializarse en teleeducación o en educación a distancia (supletoria, complementaria, auxiliar o de extensión) y en el manejo de los medios seleccionados para garantizar que los materiales educativos respondan a los objetivos del aprendizaje y a la vez aprovechar las bondades del lenguaje del medio: debe ser guionista, conocedor de las técnicas para elaborar impresos, manuales, textos; mínimo conocer el manejo del lenguaje. Deben ser capacitados para hacer la utilización de los programas como material auxiliar de su tema dentro del aula. En síntesis: ha de ser capacitado en educación a distancia y en el manejo de los medios.

El reto que actualmente imponen las nuevas tecnologías a los profesionales de la docencia es prepararse para desempeñarse en este contexto, para muchos de fuertes adaptaciones y en la medida de lo posible insertarse en este mundo para hacer frente a la gran responsabilidad de preparar a los jóvenes para el futuro, como personas y como profesionales

Considero que el problema no está en el cambio, sino en las consecuencias del cambio. Considero también que tenemos poca libertad para dejarnos rebasar por el avance tecnológico debido a la alta responsabilidad que tienen en la formación de personas.